



Los sacramentos de la iniciación cristiana son el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. El Bautismo nos incorpora a Xto y a su Iglesia mediante el don del Espíritu Santo. La Confirmación se ordena a la adultez del Xtno en la Iglesia y le capacita para su misión en el mundo. La Eucaristía tiene su origen en las comidas del Jesús histórico, signo y anticipación del banquete del Reino; en la Última Cena celebrada antes de ser entregado; en los relatos de las comidas con el Resucitado. Es memorial del sacrificio de Xto, al que la Iglesia es incorporada. Jesús se hace presente en los dones de pan y vino a través de una conversión que la teología ha denominado transubstanciación.

1. EL LENGUAJE SIMBÓLICO.

El ser humano, aparte de manipular el mundo, es capaz de leer e interpretar el mensaje que está escrito en todas las cosas que componen el mundo, así, en lo efímero puede leer lo permanente, en lo temporal lo eterno, en el mundo a Dios; porque en definitiva, todo lo real no es sino una señal de otra realidad: Dios, fundante de todas las cosas.

Esta capacidad del ser humano se produce en tres momentos: primero siente **extrañamiento** (admiración, temor...) de las cosas, y estudiándolas va sustituyendo sorpresas por certezas; el segundo momento ocurre cuando el primero da a su fin, y es la **domesticación**, con la cual consigue interpretar y dominar lo que extrañaba (aquí se sitúa y se queda la ciencia); y finalmente **se habitúa a los objetos**, que pasan a formar parte ya del mensaje humano.

Al final de este proceso, tanto el ser humano como las mismas cosas ya no son lo que eran, de manera que éstas se convierten en señales y símbolos del encuentro, y aún de la misma interioridad humana. Los objetos se **transfiguran** en sacramentos, y el mundo humano, aún el material y técnico, se torna simbólico y cargado de sentido.

El ser humano es el único que posee esta capacidad extraordinaria de hacer de un objeto un sacramento, y de una acción un rito. Es capaz no sólo de usar símbolos, sino también de crearlos. Vive entre cosas y entre trascendencias. Si sólo es vecino de cosas, él mismo se cosifica, y si planea en una transcendencia sin cosas, se desencarna. En el símbolo conviven lo tangible y lo invisible.

Y todo esto es posible gracias a la trans-parencia. El mundo no está sólo dividido en inmanencia y transcendencia, la transparencia es una categoría intermedia que acoge en sí a las otras dos, que no son realidades opuestas sino que se encuentran y comulgan entre sí. La transparencia quiere decir que lo trascendente se hace presente en lo inmanente, logrando que lo inmanente se vuelva transparente a lo trascendente. Resumiendo, un objeto se convierte en símbolo, porque recuerda y hace presente por sí mismo (**in-manencia**) y a través de sí mismo (**trans-parencia**) algo que va más allá de sí mismo (**trans-cendencia**).

Esta es la clave del pensamiento y el lenguaje sacramental: el sacramento (trans-parencia) participa de dos mundos, el trascendente y el inmanente.

Pero eso no ocurre sin tensiones ni tentaciones. El sacramento puede inmanentizarse excluyendo la transcendencia y entonces se vuelve opaco. Y el sacramento se puede transcendentalizar, excluyendo la inmanencia y entonces se vuelve abstracto. En ambos casos se ha perdido la trans-parencia de las cosas, se ha traicionado el sacramento.

Por todo lo que hemos referido, podemos concluir que el lenguaje religioso y simbólico es narrativo y no argumentativo, porque la verdad religiosa no es una fórmula abstracta ni un mero raciocinio, sino fundamental y originariamente una experiencia y encuentro vital con el sentido definitivo; solamente después se traduce en una fórmula cultural y queda explicitado su contenido racional.

Por eso, el lenguaje religioso, el lenguaje simbólico casi nunca es descriptivo sino principalmente evocativo. Podríamos decir que el símbolo **e-voca**, **pro-voca** y **con-voca**. Evoca ese plus que trasciende a la simple cosa; provoca en nosotros interrogantes y respuestas; convoca a cuantos se encuentran juntos en ese otro mundo de trascendencias. Las "cosas" dejan de ser lo que eran y adquieren un nuevo sentido; se hacen transparentes a la realidad trascendente, que irrumpe en ellas. Se convierte en **sacramento**.

2. SACRAMENTO.

En su sentido más amplio, **sacramento** es toda realidad del mundo, que sin dejar el mundo, se convierte en expresión de otro mundo más profundo. Ahora bien, para el Xto, **sacramento es todo lo que se contempla a la luz de Dios**, o lo que es lo mismo, con ojos de Dios, de manera que se convierte en símbolo de lo divino y trascendente, o lo que es lo mismo, **toda manifestación visible del misterio de la salvación**. Y no es éste otro que **JXto, sacramento primordial**, que instituye la Iglesia a través del Espíritu, gracias al cual continúa la sacramentalidad de Xto por ella misma y por una serie de realidades, acciones, signos... a través de los cuales realiza su misión: milagros, martirio, testimonio de la caridad, signos litúrgicos (entre los que destacan los sacramentos).

El **sacramento originario**, la realidad sagrada por excelencia, es la Humanidad de Xto, porque significa y produce la presencia definitiva de Dios en el mundo. El único signo sagrado, el único sacramento es Xto y, más concretamente, su Humanidad. Ella es la revelación definitiva del Padre y de su designio salvador. **Xto es el sacramento definitivo de la salvación, el medio decisivo para llegar a la comunión con Dios**. No puede darse ningún otro sacramento que suplante la mediación sacramental de Xto.

Pero, por derivación de esa Humanidad de Xto, también es sacramento todo lo que está en contacto con la misma. En primer lugar, el resto de la humanidad, todos los hombres y mujeres, cuya Cabeza es Xto. Toda persona humana, por el solo hecho de serlo, se convierte en **sacramento** de Dios. En segundo lugar, constituyen de un modo especial el sacramento de Xto y de Dios todos aquellos hombres y mujeres que, explícitamente, se adhieren al Evangelio por la fe y la conversión. Por ello, podemos decir que, después del sacramento originario, que es Xto, está el **sacramento primordial**, que es la Comunidad de los creyentes en Xto, o sea, la Iglesia.

A modo de conclusión, para definir lo que es **sacramento**¹ hay que abstraer de cada uno de los siete sacramentos, aquellos **elementos comunes a todos ellos**. Con lo cual llegamos a saber que los sacramentos son **ACCIONES**:

- ✓ Aparentemente comunes, ordinarias.
- ✓ Significativas-simbólicas, es decir, son símbolos o signos.
- ✓ Que consisten en gestos con cosas o en simples gestos.
- ✓ A las que necesariamente acompañan las palabras.
- ✓ Que por ser simbólicas, consisten en un doble hacer “simultáneo”, “paralelo”: el hacer visible del ministro y el hacer invisible del Ministro (Xto).
- ✓ En las que, por ser simbólicas, el hacer visible y el hacer invisible son análogos, se parecen.
- ✓ A través de las cuales el actuante invisible (Xto) alcanza, encuentra, agracia a alguien.
- ✓ Simbólicas, instituidas, no inventadas, por Xto.
- ✓ Simbólicas, claramente afirmadas por el Nuevo Testamento.
- ✓ Simbólicas esenciales, precedidas y seguidas de otras acciones simbólicas secundarias.

2.1. Símbolo, Memorial y Rito.

El concepto de **símbolo** es clave en sacramentología, como ya hemos visto al hablar del lenguaje simbólico. Ahora bien, no cualquier símbolo, término usual en las Ciencias Humanas, sino el concepto **símbolo sacramental**.

El **símbolo sacramental** es fundamentalmente un **signo**; es decir, la unión de un significante y su significado. Pero en el símbolo sacramental el significado es también significante. El símbolo sacramental será pues, la unión de dos significantes: uno visible (agua, pan) y otro invisible (Xto “Agua”, Xto “Pan”). La unión de ambos significantes se funda en la analogía o semejanza entre ambos. Los dos significantes significan y realizan lo mismo, pero a distinto nivel: **significante visible**, vida perecedera; **el significativo invisible**, vida imperecedera. La unión de los dos significantes es unión real; el significativo invisible se hace realmente visible en el significativo visible, de modo que aquel trans-parece en éste (**epifanía**) y es re-cognoscible (**por la fe**).

Pero el símbolo sacramental es acción: **acción simbólica**. Es, pues, la unión de una acción visible (v.g. la acción del ministro visible al introducir en agua a alguien y sacarlo del agua) y de una acción invisible (la acción del ministro invisible, Xto, de meter a alguien en “el agua” del acontecimiento de sí mismo, de su vida, del momento culminante de su vida (muerte-sepultura), para sacarlo consigo mismo (resurrección). Son, pues, dos acciones, análogas, semejantes, una visible y otra invisible, que significan lo mismo: **vida**; pero a distinto nivel: **vida perecedera** (en la acción visible); **vida imperecedera** (en la acción invisible).

Pero en el **símbolo sacramental** el significativo invisible, Xto, su vida salvífica, se hace presente en el significativo visible, el ministro que actúa. Esta presencia real (transparencia, epifanía) del significativo invisible, Xto, en los **símbolos sacramentales**, es posible gracias a la decisión soberana del mismo Xto; decisión, que Él ha condicionado a la conmemoración (**memorial**), que hagamos de Él, de su persona, de su vida, realizando la acción significativa visible, por Él instituida.

La palabra siempre es necesaria para entender el sentido de las acciones simbólicas. En los símbolos sacramentales, la palabra es absolutamente necesaria, pues los símbolos sacramentales no son simples símbolos naturales, en los cuales trasparece la divinidad. Los símbolos sacramentales son símbolos “historizados”. En ellos se revela, trasparece, el acontecimiento histórico salvífico de Dios en Xto; acontecimiento, que en manera alguna podría ser instituido en mera acción simbólica sacramental, si no acompañara la palabra reveladora: **la palabra de la revelación de Dios en la historia**.

Por **materia** se entiende la acción-gesto simbólico principal, esencial, en la que se hace uso de algo (agua, pan, óleo); y por **forma** se entiende las palabras (sacramentales), que acompañan a la acción-gesto principal.

El **memorial sacramental** es la evocación que se hace en la celebración sacramental, no meramente mental, sino con palabras y con gestos –cosas–, de la persona de Xto, del acontecimiento de su vida salvífica, de modo que el evocado, conmemorado, se hace real, aunque invisiblemente presente en la acción visible del símbolo sacramental.

El **memorial** tiene lugar en el conjunto de la celebración sacramental; y su expresión más precisa en la **plegaria mayor** (**memorial-epiclesis**) de cada uno de los Sacramentos. El memorial es, por tanto, el soporte del símbolo sacramental.

El **rito** es otra categoría o nota común a los siete Sacramentos. El rito es la misma acción simbólica sacramental, considerada en su dimensión social (eclesial). El rito, por su naturaleza, es **repetitivo**, tiene que ser repetido y, por tanto, tiene que ser **fijo, fijado**. En el caso de las **acciones simbólicas** (ritos) sacramentales, lo esencial de las mismas ha sido fijado (“haced esto...” por Xto, que las ha instituido; y no hay autoridad humana (eclesial), que pueda alterarlo. Salvo lo esencial de cada sacramento, todo aquello que en las acciones simbólicas sacramentales ha sido fijado (instituido) por la Iglesia, por la autoridad competente de la Iglesia, ésta puede cambiarlo.

La palabra **misterios** (en plural), como sinónimo de **sacramentos**, es equivalente a **símbolo sacramental**. Todo lo hemos dicho del Símbolo sacramental, dícese lo mismo del **Misterio**, sinónimo de **Sacramento**. Por **misterios** entendemos también los diversos momentos de la vida salvífica de Xto, la encarnación, el nacimiento, la pasión, la resurrección, por consiguiente, en los misterios (sacramentos, símbolos sacramentales) se rememoran-actualizan los misterios (la vida de Xto).

El don de la salvación le viene al hombre por medio de Xto y, en Xto, **sacramento de Dios**, a través de la Iglesia, **sacramento de Xto**, mediante los signos sacramentales, los sacramentos de Xto y de la Iglesia.

2.2. Cristo, Sacramento del Padre.

JXto es el sacramento de Dios por excelencia, por Él se encarna, y a través de su muerte y resurrección culmina y llega a su último sentido la Historia de la Salvación. Por eso, y porque anticipa así el destino redentor del ser humano, se habla de Jesús como **sacramento fontal** de Dios, o **sacramento original**.

“*El que me ve a mí, está viendo al Padre*” (Jn 14,9). Este es el sentido que recoge la tradición de la Iglesia hasta el Concilio Vaticano II, cuando llama a Xto **sacramento de Dios**. Porque Xto es Dios de una manera humana, y es hombre de una manera divina. Ver, oír, tocar a Jesús, es ver, oír y tocar a Dios mismo (1Jn 1,1).

Jesús es el sacramento por excelencia, cuanto que Él es la realidad única que puede expresar cabalmente lo que es Dios (Jn 1, 18) y en cuanto, que Él solamente puede asumir totalmente lo que en ser humano hay o puede haber de experiencia profunda de Dios.

Pero JXto es también **sacramentum mundi**, sacramento de la creación, por cuanto Él es la luz que viene a este mundo opaco para iluminar y descubrir cual es la dimensión más fundamente de la evolución del cosmos y de su realidad profunda. La evolución del cosmos no se consuma con el advenimiento del hombre, sino con la encarnación del Hijo del Hombre.

Jesús es el sacramento original, destinado a ser el acceso único, el puente, de los hombres a la realidad fundamental de la salvación: “*Por que no hay más que un Dios y no hay más mediador entre Dios y los hombres, un hombre, el Mesías Jesús*” (1Tim 2, 5.24). El origen de todo sacramento y de toda mediación entre el mundo y Dios es sólo Xto. En Él se fundan y en Él son eficaces. “*Lo que en Xto era visible, se transmitió a los sacramentos*” (León Magno).

Xto es el **misterio** último del Plan de Dios. Por la Encarnación, el Misterio de Dios se hace presente en la Humanidad de Xto, se hace nuestro. Xto es, pues, sacramento de Dios, sacramento de ese Misterio:

- ✓ **Por su ser:** porque al haber asumido la naturaleza humana, ha manifestado corporalmente y visiblemente “la benignidad de Dios”.
- ✓ **Por su hacer:** palabras, acciones y gestos son revelación de Dios; su hacer es mesiánico y liberador.
- ✓ **Por su pascua** (muerte y resurrección) se revela especialmente el poder salvador y liberador de Dios. Jesús es el Señor, el Kyrios.

2.3. La Iglesia, Sacramento de Xto.

Si decimos que Jesús es el **sacramento fontal** u **original**, ahora afirmamos que la Iglesia es el **sacramento principal**, cuanto que ella es quien hace presente en la historia y prolonga el gran **Mysterium**, el acontecimiento de Xto (LG 8; SC 2). La Iglesia es, pues, **sacramento del Sacramento**: “*La Iglesia es en JXto el sacramento universal de la salvación*” (LG 8).

El Hijo de Dios no pasó por la tierra de manera efímera y coyuntural. La Iglesia-Sacramento nos dice que la obra de Jesús de Nazaret no vale sólo para su tiempo, sino que alcanza a todo el mundo para abrirle el camino de la casa del Padre. Es en la Iglesia donde sabemos que Xto es también para nosotros. La Iglesia es la “esposa enamorada” no sólo cuando lo dice, sino en todo momento. La Iglesia sirve a Xto y lo revela constantemente. La Iglesia no es una ideología, sino la “comunidad de la Palabra”, donde resuena el lenguaje amoroso de Dios.

Ahora bien, eso no quiere decir que sin ella Xto no actuaría en la historia, en su proceso salvífico, pues Xto es infinitamente mayor que la Iglesia y no su prisionero, sino que la Iglesia es la encargada de sacar del anonimato la acción salvífica de Xto en la historia, pronunciando su nombre y venerándolo como Señor.

Todo en la Iglesia es sacramental. Pero hay momentos especiales en que esta revelación del amor de Xto es más explícita. Así diremos que **los sacramentos** son los tiempos fuertes en que la salvación, el Amor, se manifiestan. La Iglesia no es una secta, sino la “comunidad de los signos” de la presencia, de la acción del Señor. No se es miembro de la Iglesia cuando se piensa en ella o ideologiza el hecho religioso, o cuando se tiene la impresión de necesitarla y se le piden servicios. Ella no es fin en sí misma, sino sierva de la salvación, sacramento del Salvador.

A modo de resumen:

- a) La Iglesia es sacramento **por su ser, por su misma realidad y misterio** (Nivel ontológico).
- b) La Iglesia es y debe ser sacramento **por su obrar, por su comportamiento, por su testimonio en el mundo** (Nivel ético).
- c) La Iglesia es sacramento **por los signos privilegiados por los que muestra su sacramentalidad** (Nivel existencial).

3. LOS SACRAMENTOS DE CRISTO Y DE LA IGLESIA.

Así como Xto es el sacramento de Dios y la Iglesia lo es de Xto, del mismo modo los sacramentos de la nueva alianza son **sacramentos de Xto y de la Iglesia**.

En los sacramentos de la Iglesia es el Espíritu Santo el que realiza en nosotros lo que se consumó en Xto; interioriza su misterio y nos aplica sus frutos; hace que se convierta en “misterio nuestro” (AG 4). A partir de Pentecostés, el Espíritu actúa en cada uno de nosotros, en todos los niveles de la vida eclesial y de la vida de cada creyente. De manera muy particular está presente y es eficaz allí donde la Iglesia alcanza la “culminación y la fuente” de toda su vida: **la acción litúrgica** (SC 10). Aquí “*la virtud del Espíritu Santo obra en nosotros mediante los signos sacramentales*” (LG 50); “*El Espíritu, por medio de los sacramentos y de los ministros, santifica al pueblo de Dios y lo guía y lo enriquece con las virtudes*” (LG 12).

Respecto a Xto, **sacramento básico**, y a la Iglesia, los sacramentos están ordenados a la santificación del hombre: transmiten la eficacia de la salvación, comunican la gracia, rinden culto a Dios, ponen en contacto con el plan salvífico incorporando a Xto y edifican la Iglesia estructurándola como cuerpo de Xto; **en cuanto signos**, tienen también la función de instruir (SC 59).

Sin la Iglesia no hay sacramentos, sin sacramentos no habría Iglesia. A través de los sacramentos la Iglesia es engendrada y santificada, crece, se robustece, se perfecciona, se purifica y realiza su misión.

3.1. Las diversas dimensiones del símbolo sacramental.

Los símbolos, acciones simbólicas, tienen diversas dimensiones que se correlacionan:

- ❖ La **Xtológica-Pascual** (destaca entre todas ellas). En todos los sacramentos se simboliza (se significa y hacer presente) el Misterio de Xto, de su Pascua; misterio que purifica, renueva, transforma, diviniza).

- ❖ La **Pneumatológica**, en la que se significa y se actualiza la acción y efusión del Espíritu Santo. Los sacramentos son simultáneamente de Xto y del Espíritu Santo.
- ❖ La **Eclesiológica**. En todos los sacramentos –acciones de la Iglesia– se edifica la misma Iglesia, adentrándonos en ella, como los miembros de su Cuerpo.
- ❖ La **Escatológica**. En todos los sacramentos se nos anticipa el “eschatón” = el final, lo definitivo, nuestro futuro en Xto.

Otras dimensiones: La **Trinitaria** (en primer lugar), la **ética** y la **antropológica**. Todas estas dimensiones podemos verificarlas, en lo que se refiere a cada uno de los siete sacramentos, tanto en la teología Bíblica como en la teología Patristica. Y, sobre todo, en el conjunto ritual de cada Sacramento.

3.2. Los sacramentos son signos de la fe.

Según el Concilio Vaticano II (SC 59), los **sacramentos**:

- ▮ **Expresan la fe de la Iglesia.** La Iglesia cree en la eficacia de los signos sacramentales que ella misma realiza en el nombre y con la autoridad de Xto; de ahí que **para la validez de un sacramento** se requiera hacer siempre lo que intenta hacer la Iglesia.
- ▮ **Expresan la fe del sujeto que los recibe: la suponen;** sin la fe en Xto y en su obra salvífica no se da tampoco la acción sacramental salvífica (Mt 16,15, Hech 8,37s). Todos los sacramentos son una profesión de fe y una confesión de fe en Xto Señor.
- ▮ **Nutren y robustecen la fe del creyente.** Sin la fe, los signos santos no podrán ser creídos ni leídos por encima de su esfera mundana, no podrán indicar el acercamiento al que es el “totalmente Otro”, inaccesible siempre en sí mismo y nunca plenamente comunicable. Sin la fe, en lugar de santo, el signo se vuelve mágico.

3.3. Los sacramentos son signos de la gracia.

En los sacramentos Dios se da totalmente al hombre para elevarlo, transformarlo, divinizarlo e introducirlo en la comunión de su naturaleza divina. Esta gracia y don, es pues única: **gracia santificante**, aunque cada sacramento la confiere según su modo propio: **gracia sacramental**.

En cuanto signos, los sacramentos poseen una profundidad tridimensional:

- ✓ Son **anámnesis** y **memorial** de la pascua de Xto.
- ✓ Son **epiclesis** y **actuación**, porque colman el alma de gracia.
- ✓ Son **anticipo** y **prenda** de la gloria futura.

3.4. Los siete sacramentos.

La precisión del número **siete** es cuestión tardía en la Iglesia; el Concilio de Trento (1547) fue el que los definió, aunque hay que comprender que lo esencial no es el número siete sino los contenidos que significan y da lugar a dicha enumeración.

El número siete simboliza la totalidad de una pluralidad ordenada, y no resulta de la suma de unidades, sino de sumar 3+ 4. Así nos lo han enseñado la Biblia y la Tradición, y también ahora el mismo estructuralismo.

El **4 es el símbolo del cosmos** (tierra, agua, aire y fuego) y, por lo tanto, de la inmanencia; mientras que el **3 lo es del Absoluto**, de la trascendencia (Trinidad). Y la suma significa, por tanto, **la unión de la inmanencia con la trascendencia**, el encuentro de Dios y el ser humano, es decir, **evoca la totalidad**. Siete fueron los días de la Creación, y siete son los sacramentos, dones con que el Espíritu vivifica y fortalece a la Iglesia. Ese número expresa la iniciativa de Dios, de ofrecer su salvación al ser humano, al mundo, en la totalidad.

Así, en la unión de la vida con la Vida, se realiza el sacramento. Lo importante no estaría, pues, en el número cuanto en la conciencia progresiva de la Iglesia-Sacramento.

Los siete sacramentos ritualizan **siete momentos claves y experiencias profundas de la vida humana**. Su fundamento no es paralelo a la vida; no son cosas caídas del cielo, sino que partiendo del ser humano, articulan la nueva significación cristiana de profundas experiencias humanas. Los sacramentos hacen que esas experiencias humanas profundas, al ser asumidas e interpretadas a partir de Xto y de su acción liberadora, se conviertan en experiencias de fe, en lugar privilegiado de encuentro de la Iglesia con Xto. Por eso los sacramentos se celebran siempre en un contexto comunitario y eclesial.

4. LOS SACRAMENTOS, SIGNOS EFICACES.

Los sacramentos son “signos eficaces” de la gracia por ser **actos salvíficos de Xto**, que Él ejerce en la vida y misión de la Iglesia, por la Iglesia, y de cada uno de sus miembros. Por eso, los sacramentos constituyen los medios ordinarios, principales y, por tanto, necesarios, para recibir la gracia divina, que santifica, transforma y deifica al hombre. *“Sin los sacramentos de la Iglesia no se entra en la vida que es la verdadera vida”* (San Agustín).

Los sacramentos obran **EX OPERE OPERATO**, es decir, que tienen una eficacia objetiva por ser el mismo Xto el que obra en ellos. La eficacia del sacramento depende de la voluntad salvífica de Dios, el cual otorga su gracia sin ligarse a disposiciones interiores del ministro que los celebra o a la virtud del que los recibe, sino únicamente a su misericordiosa bondad salvífica.

Los sacramentos actúan de este modo siempre que no se pongan obstáculos; por eso requieren también el **EX OPERE OPERANTIS**, o sea, la cooperación de que los recibe. Para que surtan efecto se precisa que el que los recibe no ponga ningún impedimento a la gracia.

4.1. Los efectos de los sacramentos.

Los sacramentos confieren ante todo **la gracia santificante** o habitual, común a todos los sacramentos, que es la íntima comunión de vida con Xto y la participación en su naturaleza divina (2Pe 1,4). En los sacramentos se nos da toda la gracia. Si no existe, se nos da en el **Bautismo** (llamada **gracia primera**); si existe, se nos aumenta; si ha sido perdida, nos es restituida (llamada **gracia segunda**) en los otros sacramentos. Además, los sacramentos nos otorgan la **gracia sacramental**, que es propia y específica de cada sacramento.

Tres de los siete sacramentos (Bautismo, confirmación y orden), producen en quienes lo reciben un **CARÁCTER**: una relación indeleble con Xto y con la Iglesia (2Cor 1,21-22; Ef 1,13; CIC 845). El **carácter** es un signo:

- ✓ **Configurativo**: imprime los mismos rasgos que el Verbo encarnado, su misma imagen.
- ✓ **Distintivo**: distingue de todos los demás al que lo recibe.
- ✓ **Dispositivo**: dispone a la gracia.
- ✓ **Deputativo**: destina al culto, a la caridad, a la misión.
- ✓ **Exigente**: requiere la gracia y el deber de cumplir las obligaciones recibidas mediante el carácter sacramental.

5. CRISTO, AUTOR-INSTITUTOR DE LOS SACRAMENTOS.

Xto instituye explícita o implícitamente los siete sacramentos². ¿En qué sentido podemos, pues, afirmar que Xto instituyó todos y cada uno de los sacramentos?. En el sentido de que Él es la fuente originaria de quien reciben la eficacia salvadora. Él, además, quiso la Iglesia y la quiso con una dimensión sacramental. Por tanto, si la quiso así, quiso también esas acciones sacramentales que particularizan y representan al su Señor. Pero también es verdad que algunos sacramentos fueron en cierto modo instituidos históricamente por JXto, concretamente el Bautismo y la Eucaristía, y que otros recibieron de Él su sentido profundo, como el Orden y la Penitencia; con respecto a los otros, ha sido la misma Iglesia, legítimamente, la que se ha hecho consciente de su existencia poco a poco.

De esto se deduce que la Iglesia puede y debe hacer cambios en los sacramentos para que éstos puedan ser comprendidos y vividos mejor. El símbolo para ser eficaz tiene que ser realidad integrada en una cultura. Esos cambios, podríamos decir que son de inculturación pero no de significación³.

La Biblia es explícita acerca de la institución por Jesús de algunos sacramentos:

- ✓ El **Bautismo** (Mt 28,19; Mc 16,15; Jn 3,4).
- ✓ La **Eucaristía** (Lc 22,19; 1Cor 11,26).
- ✓ La **Penitencia** (Jn 20-23).

Los otros sacramentos, también hay que atribuirlos a Xto, ya que los apóstoles se consideraron sólo ministros de Xto y administradores de los misterios de Dios (1Cor 4,1):

- ✓ La **Confirmación** (Hech 8,7; 19,6).
- ✓ La **Unción** (Sant 5,14).
- ✓ El **Matrimonio** (Ef 5,25; Mt 19,3-9).
- ✓ El **Orden** (2Tim 1,6; 2,2).

6. EL MINISTRO DE LOS SACRAMENTOS.

El ministro o agente principal de los sacramentos es el mismo Xto, pues estos, como ya hemos dicho, son acciones salvadoras de Xto. Es toda la Santísima Trinidad la que obra en los sacramentos:

- ✓ El Padre da su potente voluntad salvífica al Hijo;
- ✓ El Hijo, mediador, redentor y pontífice, realiza esta obra con el misterio de su pascua;
- ✓ El Espíritu Santo, es el santificador y continuador de la obra de Xto en la Iglesia; es la “mano invisible”, pero eficaz, con la que Xto se apodera del hombre en los sacramentos y lo introduce en su obra de salvación.

Existe pues, un sujeto ministerial de los sacramentos, puesto que Xto y la Iglesia obran por medio de los ministros; ellos están llamados a obrar **in persona Christi** y en nombre de la Iglesia. No obran en nombre o con poder propio, sino en nombre y con la autoridad de Xto y de la Iglesia.

6.1. Requisitos para administrar válida y lícitamente los sacramentos.

❖ Para la validez: la idoneidad y la intención.

Las cualidades requeridas en el ministro son: la idoneidad (estar en posesión de la necesaria potestad, generalmente la ordenación y la misión canónica por parte del Obispo) y la intención de hacer lo que hace la Iglesia.

Para la validez de la administración de los sacramentos no es necesaria de suyo la fe y la santidad del ministro: “*Los sacramentos son de por sí mismos cosas santas, independientemente de los hombres*” (Optato de Milevi).

❖ Para la licitud: la fe, la santidad y la comunión con la Iglesia.

Para la licitud se requiere en el ministro la fe, la santidad y la comunión con la Iglesia. Los ministros no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan oportunamente y estén bien dispuestos (CIC 843).

❖ Disposiciones necesarias para recibir con fruto los sacramentos.

La fe-conversión y la intención de recibirlos.

7. SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA.

Bautismo, Confirmación y Eucaristía, son los llamados “sacramentos de la iniciación xtna”; su celebración es parte de un **proceso**, en el cual ninguno de los tres sacramentos se puede comprender si no es dentro de un todo, de una unidad.

Estos sacramentos constituyen al Xtno en su realidad fundamental, como hijo de Dios y miembro del Cuerpo de Xto, que es la Iglesia, y se convierten en la base de todos sus derechos y deberes.

A su vez, el Bautismo y la Eucaristía son llamados “sacramentos mayores”. El Bautismo nos inserta en Xto, en su Misterio Pascual. Y la Eucaristía lo actualiza, porque es el memorial de la Pascua de Jesús.

La acción fundamental de los sacramentos de iniciación es que **crean comunión**, así, mientras que con el Bautismo y la Eucaristía se actúa continuamente la Unidad, la Confirmación refuerza ésta en la Iglesia local abierta a la comunión con la Iglesia Universal.

8. EL BAUTISMO.

El Bautismo, primer sacramento de la iniciación Xtna, es el símbolo de la presencia real de Xto (realidad invisible) a través de la inmersión-emersión en el agua (realidad visible) mediante el cual recordamos el misterio de la vida-muerte-resurrección de Jxto (Pascua) y por el cual, nuestros pecados son perdonados, siendo llamados a una vida nueva e incorporados a Xto y a su Iglesia; siendo el bautismo el símbolo de unidad de todos los bautizados y, que iluminados por la gracia del Espíritu Santo, respondemos a la llamada del Evangelio.

Con el Bautismo, la Iglesia confiesa que no existe por voluntad del ser humano, sino que su origen es divino, y que la iniciativa de Dios es reunir a todas las personas en su Hijo por la fuerza del Espíritu.

Por el Bautismo, todo ser humano está llamado a ser hijo de Dios, a participar de la naturaleza divina, a incorporarse a Cristo. Y por eso nos vincula a todos en el sacerdocio común, por el que participamos del sacerdocio de Cristo.

El sacramento del Bautismo, por la dinámica de su propia naturaleza, requiere, no sólo el sacramento de la Confirmación, sino también la culminación con el sacramento de la Eucaristía. Somos bautizados para integrarnos en el cuerpo de Cristo, que recibimos en el sacramento de la Eucaristía.

El Bautismo está, pues, ordenado a la Eucaristía. No tendría sentido el Bautismo (sería inválido) si el bautizado (hipótesis absurda) rehusara llegar a la Eucaristía. En la Eucaristía confluyen los otros sacramentos y éstos no son sino extensiones del sacramento principal, que es la Eucaristía.

8.1. El símbolo sacramental principal del Bautismo.

❖ El símbolo.

El símbolo bautismal consiste en la unión de dos realidades significantes: una visible (el agua) y otra, invisible (Xto Agua), que en razón de su semejanza significan lo mismo: vida (del agua brota la vida), pero a distinto nivel: el signifiante visible (agua) significa, da, “vida perecedera”; el signifiante invisible (Xto Agua) significa, da, “vida imperecedera”.

La presencia simultánea del ministro invisible, Xto en el ministro visible, tiene su fundamento en el memorial.

❖ El memorial.

La presencia de Xto ministro visible, es posible en virtud de la soberana decisión (institución) de Xto; decisión de hacerse presente tantas cuantas veces el ministro visible ejecuta la acción simbólica visible.

Pero Xto ha condicionado su presencia activa, en, y a través del ministro visible, al memorial (conmemoración, evocación), que se haga de Él, de su vida, de su obra, salvíficas. El memorial sacramental se hace en el conjunto (celebración) de la acción simbólica visible (con palabra y acciones, gestos) y tiene su expresión en la “plegaria mayor de la celebración bautismal.

❖ El rito bautismal.

Xto ha vinculado irrevocablemente su presencia y su acción salvífica invisible a la acción simbólica visible fijada por el mismo Xto en, y para la Iglesia. Esta acción simbólica visible consiste en la inmersión en agua y la emersión del agua, que es inalterable e insustituible por ninguna otra acción simbólica; es la esencia del símbolo visible del sacramento del Bautismo.

8.2. Las dimensiones del símbolo sacramental del Bautismo.

8.2.1. Dimensión Cristológica-Pascual (Muerte al pecado y resurrección a la vida nueva).

La dimensión pascual es la dimensión principal, más relevante en los siete sacramentos. Xto, primero y principal referente del Bautismo, pone en relación el Bautismo con el Misterio Pascual: muerte y resurrección:

- ✓ En el Bautismo morimos y resucitamos con Xto, simbólicamente.
- ✓ Presencia del Misterio Pascual.
- ✓ En el Bautismo, el bautizado, se asocia al Misterio Pascual⁴.

La participación en la muerte y resurrección de Xto es el significado central del Bautismo. El sacramento introduce al creyente en la dinámica redentora del acontecimiento pascual. El bautizado vive como experiencia personal la muerte-resurrección del Señor. Efecto derivado de la filiación divina es la remisión de todos los pecados: tanto del pecado original, como de los pecados personales (bautismo de adultos), como de las penas contraídas por el pecado⁵. Liberado del pecado, el bautizado se convierte en un neófito, en una nueva criatura, en hombre nuevo, animado por el único Espíritu de Vida. Para el bautizado comienza una nueva vida en el Espíritu.

8.2.2. Dimensión Pneumática o Espiritual.

El Espíritu aparece, ya desde el comienzo, estrechamente ligado al Bautismo (Mt 3,11; Mc 1,8; Lc 3,16). Una expresión habitual es la de “bautizar en el Espíritu”. Agua y Espíritu son un binomio que siempre aparece en relación: El Espíritu agente del misterio bautismal; el Espíritu “Don” del Bautismo.

Si el agua guarda semejanza con “Xto Agua” y con el acontecimiento salvífico culminante de su vida: las “aguas” de su pasión-muerte-sepultura, de las que “emerge” (resurrección), también el agua guarda semejanza con el Espíritu Santo. El símbolo agua-Xto “agua” y el símbolo agua-Espíritu Santo “agua” son equivalentes. Xto no nos hace nada a nosotros, en nosotros, sin no es, con, por, el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo no hace otra cosa que traernos a Xto. El Espíritu Santo, a diferencia del agua, purifica, renueva, vivifica radicalmente, definitivamente.

8.2.3. Dimensión Escatológica.

El Bautismo nos introduce en una nueva realidad: la vida nueva en Xto, lo que supone abrimos a un nuevo horizonte de sentido en nuestra propia experiencia humana, de nuestra vida. Es la puerta de la vida y del Reino; es el principio (alfa) de la inserción en Xto, y anuncio del final (omega), de la plenitud de sentido.

En el Bautismo se nos anticipa realmente, aunque misteriosamente, nuestro paso (pascua) de este mundo al Padre, por nuestra muerte física en Xto y por nuestra resurrección “física” en Xto.

Por el Bautismo se nos anticipa la entrada definitiva en la Iglesia celeste; se nos anticipa la plena incorporación al cuerpo glorioso total de Xto, integrado por todos los miembros bienaventurados, cuya cabeza es el mismo Xto resucitado glorioso.

El ritual está lleno de referencias que hacen alusión directa a la consumación escatológica:

- ✓ La vestidura blanca es signo de inmortalidad, recuerda al bautizado la gloria de la resurrección que espera.
- ✓ La entrega del cirio (padres y padrinos), participación de la luz de Xto como referencia a la vida eterna (Xto Luz).
- ✓ El Bautismo, es anticipación de la salvación plena.
- ✓ El Bautismo, es una primera vivencia del Reino.

8.2.4. Dimensión Eclesial.

El Bautismo es acción de Xto en la Iglesia. Ella es el sujeto activo y pasivo del Bautismo. No es un rito privado entre Xto y quien lo recibe, es la celebración eclesial, y como tal debe ser celebrado.

El Bautismo hace a todos los bautizados los miembros del cuerpo de Xto⁶. De la fuente bautismal nace el único Pueblo de Dios; el pueblo de la Nueva Alianza, que supera los límites humanos debidos a la nacionalidad, a la cultura, a la raza y al sexo⁷.

Los bautizados participamos en el sacerdocio de Xto, y por tanto somos, el pueblo que Dios se ha adquirido. El Bautismo nos confiere una dignidad real, profética y sacerdotal.

8.2.5. Dimensión Trinitaria.

Por el Bautismo entramos en comunión con las tres divinas personas. La realidad trinitaria del bautismo hace de nosotros:

- a) **En relación con el PADRE:** hijos adoptivos de Dios (Gál 4,5-7), nuevas criaturas (2Cor 5,17), partícipes de la naturaleza divina (2Pe 1,4).
- b) **En relación con el HIJO:** bautizados en Xto y revestidos de Él (Gál 4,27), inmersos en su muerte (Rom 6,3-5; Col 2,12) para resucitar con Él a una nueva vida (Rom 8,11), bautizados en su nombre, pertenecemos ya a Él (He 2,38) como miembros suyos (1Cor 6,15; 12,27).
- c) **En relación con el ESPÍRITU SANTO:** nos convertimos en templo suyo (1Cor 6,19 y, por lo mismo en renacidos y renovados por el agua y el Espíritu (Tit 3,5); pertenecemos al Espíritu de Xto (1Cor 12,13), ya que Xto y el Espíritu no pueden separarse (Rom 8,9; 2Cor 3,17).

8.3. Tipología del Bautismo.

Tanto en el A.T. como en el N.T. encontramos anuncios proféticos (Typos) del Bautismo. Estos anuncios proféticos son sucesos (personales o colectivos), sucesos salvíficos, en los que se revela anticipadamente la salvación de Dios en Xto por medio del Bautismo. Son sucesos naturales “historizados”, en los que verificamos salvaciones provisionales de Dios en clave del agua.

- ▯ **El Diluvio:** La travesía de Noé en el Arca durante el diluvio (1Pe 3,20) y el “paso” (Pascua) de los israelitas a través de las aguas del Mar Rojo (1Cor 10,20).
- ▯ **El Éxodo:** Las aguas primordiales y el Espíritu que alienta sobre ellas (Gén1).
- ▯ **La circuncisión:** Purificación, incorporación al verdadero Israel y sello de la alianza con Dios.
- ▯ **El Jordán:** El paso del Jordán para entrar en la Tierra Prometida.
- ▯ **La aguas amargas de Mara:** Se vuelven dulces en virtud de la cruz.
- ▯ **Naamán:** La curación de Naamán el Sirio, bañándose siete veces en el Jordán (IIRey 5).
- ▯ **Oráculos proféticos:** “Derramaré sobre vosotros el agua pura, que os ha de purificar...” (Ez 36,24ss).
- ▯ **La piscina de Bereseda:** La curación del paralítico (Jn 5,1ss). Jesús es el “Agua”, en quien el paralítico se sumerge para obtener su curación.
- ▯ **El bautismo de Jesús:** Más que anuncio es el cumplimiento (en Xto) de todos los anuncios bautismales.

9. LA CONFIRMACIÓN.

La confirmación es el segundo sacramento de la iniciación cristiana. Es de manera especial el sacramento en que se cumple, se actualiza la promesa que el Señor realizó en **Pentecostés**, de dejar su Espíritu a la Iglesia. Se trata, pues, de un don gratuito de Dios. Consiste en:

- ✓ La unción del crisma en la frente, por imposición de la mano (acción).
- ✓ Las palabras del ministro (normalmente el Obispo): *“Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”*.

9.1. El símbolo sacramental principal de la Confirmación.

❖ El símbolo.

Consiste en la unión de dos realidades (acciones) significantes, que significan lo mismo, pero a distinto nivel: una visible (la unción del ministro visible con el crisma en la frente); y otra invisible la unción de Xto (ungido), el ministro invisible, con el crisma (unción) de sí mismo, que consiste en su vida “espiritualizada” por el Espíritu Santo⁸. Ambas unciones, la visible y la invisible son análogas, semejantes, pues significan lo mismo: fundamentalmente vida⁹.

❖ El memorial.

El memorial (conmemoración, evocación), al que Xto ha condicionado su presencia, su acción misteriosa, se efectúa en el conjunto de la acción simbólica sacramental, pero tiene su expresión más lograda –como en los demás sacramentos– en la plegaria de bendición (la plegaria mayor), que en el caso del sacramento de la Confirmación, está situada fuera de la celebración del sacramento; es la plegaria de la bendición consagratória del santo crisma, situada en la misa crismal, pronunciada por el Obispo, que preside.

❖ El rito sacramental.

Jxto ha vinculado su presencia y acción simbólica a una determinada acción (unción), instituida, fijada, por Él en la Iglesia; acción simbólica, que, por tanto, no puede ser alterada ni sustituida por ninguna otra. En ella (la unción con el santo crisma en la frente, que implica la imposición de la mano, junto con las palabras que acompañan) consiste en lo esencial del sacramento de la Confirmación.

9.2. Dimensiones del símbolo sacramental de la Confirmación.

9.2.1. Dimensión Cristológica-Pascual.

Es la dimensión principal y necesariamente entra en la definición del símbolo principal del sacramento.

9.2.2. Dimensión Pneumática o Espiritual.

Es la dimensión más relevante, como aparece en la definición del símbolo principal de la Confirmación. Aunque todos los sacramentos son del Espíritu Santo, a este se le denomina con razón “Sacramento del Espíritu”.

9.2.3. Dimensión Eclesial.

La dimensión eclesial del sacramento de la Confirmación está en la misma línea que la dimensión eclesial del Bautismo. Por el sacramento de la Confirmación se perfecciona (profundiza) nuestra incorporación a la Iglesia-cuerpo de Xto, que es obra del Espíritu Santo.

La incorporación en la Iglesia se entiende como miembros activos, corresponsables en la misión de la Iglesia, en la triple función de la Iglesia: sacerdotal, profética y real.

9.2.4. Dimensión Escatológica.

Es la misma dimensión Xtológica-Pascual y pneumatológica cumplidas ya en nosotros anticipadamente, aunque todavía no definitivamente.

9.3. Efectos del sacramento de la Confirmación.

Por la confirmación, y aunque el Espíritu Santo se ha transmitido ya a través del Bautismo:

- ✓ Se da un **enriquecimiento** de ese don del Espíritu Santo y, por tanto,
- ✓ Una vinculación **más perfecta** con Xto y con la Iglesia.
- ✓ Aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo;
- ✓ Nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir “Abbá, Padre” (Rm 8,15);
- ✓ Pero sobre todo **robustece** para difundir y defender la fe con obras y palabras, como verdaderos testigos de Xto (LG 11, 12), al servicio de la comunión y la misión.

9.4. Tipología del sacramento de la Confirmación.

El binomio agua-Espíritu es una constante en el A.T.:

- ▮ **En la Creación:** El aliento (Espíritu) de Dios se cernía sobre las aguas (Gén 1,1).
- ▮ **En la creación del hombre:** El Señor modeló de arcilla (tierra y agua) al hombre y soplo en su nariz aliento (espíritu) de vida (Gén 2,4).
- ▮ **En el diluvio:** La paloma (espíritu), que sobrevuela sobre la superficie de las aguas hasta volver al Arca.
- ▮ **En el Éxodo:** El paso del pueblo de Dios por el Mar Rojo bajo la nube (Espíritu) (1Cor 10, 1-6).
- ▮ **En el paso del Jordán:** El paso del pueblo de Dios por el Jordán “la mano poderosa (Espíritu) del Señor” sobre las aguas del Jordán (Jos 4,24).
- ▮ **Oráculos proféticos:** “Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas” (Ez 38, 27-28). “Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. (Joe 3,1-2).

10. LA EUCARISTÍA.

La Eucaristía es la conmemoración (**memorial**) de la Pascua de Xto, que como acontecimiento de salvación celebra la Comunidad Xtna (**rito**), reunida bajo la presidencia del sacerdote (**ministro visible**), y que por la fuerza del Espíritu Santo, bajo los dones del pan y del vino (**símbolo**) se hace presente Xto (**ministro invisible**) de forma real, verdadera y substancial, como ofrenda y sacrificio para el perdón de los pecados y salvación nuestra.

Es el sacramento que concluye la iniciación cristiana. Es importante, no sólo por eso, sino porque acompaña la vida del xtno hasta el viático (última comunión, que acompaña el paso hacia la vida eterna), constituyéndose en **el culmen y la fuente** (SC 7) de la vida sacramental y cristiana, fundamentalmente a través de la celebración dominical.

Consiste en:

- ✓ La representación ritual de la cena de despedida de Jesús (rito), que se concreta en dos momentos importantes: la bendición y fracción del pan al principio de la cena, y la bendición y distribución de la copa al final, con un brindis.
- ✓ Acompañado de las palabras de bendición.

“La fracción del pan”, “la cena del Señor”, “la Eucaristía”, “la Santa Misa”, “Los Misterios”, “la Divina Liturgia”, son nombres con los que se denomina el sacramento de la Eucaristía.

10.1. El símbolo principal del sacramento de la Eucaristía.

❖ El símbolo.

El Símbolo principal de la Eucaristía consiste en la unión de los dos significantes: el significante visible (pan, vino) y el significante invisible (Xto-pan, Xto-vino). La unión de ambos se funda en la semejanza: el pan significa (da la vida) y el vino (da, también, la vida –vigor, alegría); y Xto-pan y Xto-vino, que significa (da la vida). Ambos significantes significan lo mismo, pero a distinto nivel. El pan y el vino significan: dan la vida perecedera; Xto-pan, Xto-vino: da vida imperecedera “eterna”.

Pero el símbolo de la Eucaristía es (como todo símbolo sacramental) acción. El significante visible es alguien, el ministro visible, que pone pan y vino (pronuncia la plegaria eucarística), parte el pan y distribuye el pan y la copa. Se come y bebe. Pero el ministro visible actúa “in persona Christi”, el ministro invisible, que se hace presente y transparece en el ministro visible; en efecto, es Él quien ora con la plegaria del que preside; a Él “le reconocemos en el partir el pan”; Él es quien nos da el alimento y la bebida de sí mismo, en la distribución de “su cuerpo” y de “su sangre”. Xto el ministro invisible, presente en el ministro visible, se nos da a sí mismo: su persona; su vida, toda ella, salvífica; su vida, que culmina en el acontecimiento de su pascua, en los dones consagrados. Esta presencia de Xto, ministro invisible, en el ministro visible, que hace posible la presencia inefable de Xto en los dones consagrados, no sería posible sin el memorial.

❖ El memorial.

En todos los sacramentos el memorial es el soporte del símbolo sacramental principal. No hay presencia de Xto, de su vida, de su acción salvífica, en la acción del ministro visible, sin la evocación eficaz: el memorial.

Pero el sacramento de la Eucaristía el memorial no sólo hace presente a Xto, su acción salvífica, en la persona del ministro visible, mientras dura la acción sacramental (como sucede en los otros sacramentos). Además hace presente a Xto “verdadera, real y substancialmente” en los dones de pan y de vino consagrados; presencia de Xto permanente, mientras no cambien de forma de ser, de modo que dejen de llamarse “pan” y “vino” y sean llamados otra cosa (engrudo, vinagre).

El memorial del sacramento de la Eucaristía tiene su fundamento bíblico expreso en las palabras de Xto: “Haced esto en conmemoración mía”, y tiene su expresión definida en la plegaria eucarística.

❖ El rito eucarístico.

Los símbolos sacramentales son ritos, expresivos de la fe de la Iglesia, que los celebra; que han sido instituidos por Xto. La institución de parte de Xto se refiere a la “substancia” de los sacramentos; no a los ritos instituidos por la Iglesia. Lo que Xto ha instituido es inalterable, irrevocable; lo que la Iglesia ha instituido, ella misma puede alterarlo, suprimirlo y reformarlo.

El símbolo-rito de la Eucaristía es una acción distendida en el tiempo; es una secuencia (ritual) de actos: Poner el pan y la copa + pronunciar la acción de gracias + partir el pan + distribuir el pan y la copa.

10.2. Las dimensiones del símbolo sacramental de la Eucaristía.

10.2.1. La dimensión Xtológica-Pascual.

Es la dimensión principal del símbolo sacramental. En la Eucaristía, como ya hemos visto, se hace presente, en virtud del memorial, la pascua de Xto; es decir, su vida, toda ella salvífica, que culmina en el acontecimiento de la pascua (paso) para que nosotros, comiendo y bebiéndolo a Él, pasemos con Él....

La dimensión Xtológica-pascual de la Eucaristía está expresada en el N.T., en las palabras de Jesús sobre el pan y sobre el cáliz:

- ✓ “Esto (este pan) es mi cuerpo (mi persona, mi vida) entregado (a la muerte) por (a favor de, en provecho de) vosotros”¹⁰ (Lc 22,19; 1Cor 11,24).
- ✓ “Esto (esta copa) es mi sangre (mi persona, mi vida) derramada (entregada hasta la muerte) por (a favor de, en provecho) todos” (Mt 26,28; Mc 14,24; Lc 22,20; 1Cor 11,25).

La Eucaristía es ciertamente el memorial del sacrificio de Xto, es decir, la actualización, la representación del acontecimiento de Xto interpretado en clave sacrificial¹¹.

10.2.2. La dimensión Pneumática o Espiritual.

La Eucaristía es Xto en, con, por, el Espíritu Santo; es el Espíritu Santo, que nos “trae” a Xto y nos lo hace presente y actuante.

La Iglesia atribuye al Espíritu Santo, como al mismo Xto, la acción sacramental de la Eucaristía, que tiene su expresión simbólica, ritual, en la epiclesis: en la invocación al Padre, para que envíe sobre los dones de pan y de vino al Espíritu Santo, para que los convierta en el cuerpo y la sangre de Xto; y también sobre los comulgantes, para que perciban los frutos o efectos, que el mismo Espíritu Santo les comunica por la comunión eucarística. La plegaria-epiclesis va acompañada del gesto de la imposición de las manos sobre los dones de pan y de vino. El gesto de la imposición de las manos es siempre (en el uso eclesial) gesto epiclético: con vistas a la comunicación del Espíritu Santo.

La dimensión pneumática de la Eucaristía está expresada en 1Cor 10, 1-5: “...Todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual”¹².

Ahora bien ¿En qué consiste el sacrificio –acontecimiento- de Xto?. Para una mejor comprensión utilizamos dos categorías **OFRENDA y SACRIFICIO**.

- ✓ **OFRENDA** (ofrecimiento, oblación) deriva de ofrecer, levantar, elevar. Jxto, desde el primer instante de su existencia, vive su vida incesantemente ofreciéndola, elevándola al Padre. Su vida entera, desde la Encarnación hasta la Ascensión, es ofrenda, oblación, al Padre, tanto que vive su vida pendiente del Padre. Y la voluntad del Padre es que viva su vida, entregándola por

¹⁰

¹¹

¹²

amor en el servicio de todos; este servicio es el servicio mesiánico, que le llevará hasta la entrega física de la vida por muerte violenta. Pero una vida vivida así es una vida:

- ✓ **SACRIFICIO**, sacrificada (hecha sagrada). Así pues, es la vida (humana) de Xto, que se hace sagrada, santa. La vida de Xto, que ya era santa, sagrada, por el misterio de la Encarnación, llega a ser santa, sagrada, en, por, su ofrenda al Padre, pues santo, sagrado, es lo que entra en relación con Dios.

Esta **OFRENDA-SACRIFICIO** de Xto, tiene su momento culminante, no en la muerte, sino en la Resurrección-Ascensión gloriosa. Esta ofrenda-sacrificio, realizada una vez para siempre, en virtud del memorial, Xto nos la hace presente, actual, en el sacramento de la Eucaristía, sacramento del sacrificio.

Y así, nosotros, que por el Bautismo hemos sido constituidos sacerdotes, cuya cabeza es Xto, Sumo y Eterno Sacerdote, podamos ofrecer, en comunión con Él, la ofrenda-sacrificio, que Él ofreció de sí mismo, una vez para siempre, tantas cuantas veces hagamos el memorial sacramental de la Eucaristía.

Y al ofrecer la ofrenda sacrificial de Xto, también nuestras vidas son ofrecidas-sacrificadas en comunión con la suya. Nuestras vidas no podrían ser ofrecidas-sacrificadas, si no es en la Ofrenda-Sacrificio de Xto. Pero esta expresión no sería posible sin la mediación del ministro-sacerdote visible, que preside, que, actuando, *in persona Christi* e *in persona Ecclesia*, pronuncia la plegaria y eleva los dones consagrados en actitud de ofrenda.

10.2.3. La dimensión Eclesial.

La Eucaristía no es mero comer y beber cada cual, individualmente; es comida en común, banquete. La dimensión eclesial está expresada principalmente en la fracción del pan¹³. Es necesario recordar que la Eucaristía tiene su origen en el banquete pascual judaico, necesariamente comunitario¹⁴.

El texto bíblico fundamental, expresivo de la dimensión eclesial de la Eucaristía es 1Cor 10, 16-17 "*Te pedimos envíes tu Santo Espíritu a la oblación de tu Iglesia Santa, congregándola en la unidad*"; es la epiclesis más antigua que conocemos.

10.2.4. La dimensión Escatológica.

El banquete de la Eucaristía es siempre anticipación del banquete celestial: el reino glorioso, eterno, prefigurado bajo la imagen del banquete. El banquete es signo de comunión vital en la plenitud de la vida imperecedera, dichosa de Dios¹⁵.

En los relatos de la institución de la Eucaristía, el mismo Xto pone en relación el banquete de la Eucaristía con el banquete escatológico: "*Ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día, en que lo beba con vosotros, pero nuevo, en el Reino de mi Padre*" (Mt 28,30; Mc 14,25; Lc 22, 16.18).

En el memorial de la Eucaristía, como en el memorial de los demás sacramentos, no sólo evocamos el acontecimiento salvífico de Xto, cumplido YA SÍ en el pasado histórico, sino que evocamos también el mismo acontecimiento salvífico de Xto, que TODAVÍA NO se ha cumplido en nosotros definitivamente y en el que consiste nuestro futuro¹⁶.

La Eucaristía, en cuanto memorial de la pascua del Señor, tiene un efecto de futuro:

- ✓ Es prenda y anticipación de la resurrección (Jn 6,51-58), de la gloria celeste (Mt 26,29);
- ✓ Es oración constante de la Iglesia "en espera de que se realice la dichosa esperanza y venga nuestro salvador Jxto" (ap 1,4; 22,20; 1Cor 16-22).
- ✓ Está encuadrada en la economía sacramental, destinada a ser superada con la venida de nuestro salvador Jxto (Tit 2,13).
- ✓ Ahora encontramos a Xto en sus misterios, luego lo veremos cara a cara tal como es (1 Cor 13,12; 1Jn 3,2).
- ✓ Es alimento de la Iglesia peregrina hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (2Pe 3,13).

10.3. La presencia real, verdadera y substancial de Xto en la Eucaristía.

La presencia permanente de Xto en el pan y el vino consagrados depende de la presencia transitoria de Xto, ministro invisible, en el texto sacramental del ministro visible, que actúa *in persona Christi*¹⁷.

¹³

¹⁴

¹⁵

¹⁶

¹⁷

La presencia permanente de Xto en la Eucaristía no es una mera presencia de Xto junto al pan, ni dentro del pan; no es una presencia de Xto en el pan por influjo en él, de modo que el pan quede lleno de la fuerza o virtud transformadora de Xto, tanto que puede ser llamado el pan, si dejar de serlo, “Cuerpo de Xto”.

La presencia permanente de Xto en la Eucaristía es una presencia, que contradice la experiencia de los sentidos; que es inexpresable adecuadamente, más allá de todo concepto. Es la presencia, que la Iglesia conoce-crea por revelación y que denomina con tres adjetivos: REAL, VERDADERA y SUBSTANCIAL, está expresada de modo relevante en la plegaria eucarística.

10.3.1. La transubstanciación.

El término “transubstanciación” ha de entenderse según el sentido etimológico de la palabra. Substancia es aquello que está “sub” bajo de lo que aparece. El pan es lo que está debajo de sus propios accidentes, o apariencias o especies: peso, color, olor, sabor, consistencia, fragilidad, blandura, dureza, elasticidad... que se aprecian por los sentidos. La palabra “trans” indica tránsito, paso. **TRANSUBSTANCIACIÓN** será, por tanto, el acto de pasar la substancia del pan a ser la substancia del cuerpo de Xto, o bien, pan se convierte en el cuerpo de Xto. Pero los accidentes, apariencias, especies, del pan permanecen sin sufrir mutación. Es necesario entender bien que se trata de una conversión del pan en el cuerpo de Xto: no de aniquilación del pan (reducción a la nada).

Los accidentes del pan quedan sin el soporte natural del pan, no es el cuerpo de Xto el soporte de los accidentes del pan¹⁸.

10.4. Los efectos de la Eucaristía.

Dos son los efectos principales:

- ✓ La vida eterna (la salvación y redención, la resurrección y la vida eterna).
- ✓ El perdón de los pecados (destrucción de la muerte (pecado)).

Otros efectos son:

- ✓ Unidad en Xto, en un solo Cuerpo y unidad de la Iglesia.
- ✓ Perfección en el Amor (a Dios y a los demás).

10.5. Tipología del sacramento de la Eucaristía.

- ▯ **El maná:** Éx 16, 15-18, el mismo Xto lo considera “tipo” de la Eucaristía (Jn 6).
- ▯ **El agua de la roca:** San Pablo se refiere al maná y al agua de roca de Horeb, pensando en la Eucaristía (1Cor 10,1-5).
- ▯ **El pan del paso:** “La masa de pan” que tomaron los judíos precipitadamente, cuando salieron de Egipto (Éx 12,33).
- ▯ **El pan de Elías:** El “pan” que Elías comió en su peregrinación por el desierto hasta el monte de Dios, el Horeb, y que recuerda el maná (1Rey 19,6-8).
- ▯ **Los sacrificios cruentos:** Anuncio profético en todos los sacrificios del A.T., y principalmente en el sacrificio del cordero pascual (cena pascual judía).
- ▯ **La ofrenda de Melquised:** La ofrenda sacrificial de pan y de vino del rey-sacerdote Melquisedec (Sal 109).
- ▯ **Los panes de la proposición:** Colocados diariamente junto al altar del incienso, en el templo de Jerusalén.
- ▯ **El carbón encendido de la visión de Isaías:** En la brasa, que el serafín tomó del altar del templo para purificar los labios del profeta Isaías, en la visión que tuvo el día de su vocación.
- ▯ **Las comidas de Jesús y el milagro de la multiplicación de los panes y peces.**